

Estar completamente listo, pedir humildemente, pasos 6 y 7

19 de octubre

Bienvenido a nuestra serie de 12 semanas: Libertad: *la alegría de un corazón liberado por Jesús*
Durante 12 semanas emprenderemos un viaje juntos.

Siguiendo los 12 Pasos como guía, basados en las Escrituras y las enseñanzas de Jesús, ---
dependiendo del Espíritu Santo, cara a cara unos con otros—

Diapositiva para cada paso:

Honestidad: Primer paso: admitir que somos impotentes ante nuestros problemas más profundos; nuestras vidas se han vuelto ingobernables.

Segundo paso: llegamos a creer que Dios podía devolvernos la cordura.

(volviéndose hacia un Dios que puede sanar)

Paso tres:

--Decidir entregar nuestra vida y voluntad al cuidado de Dios, tal como lo hemos conocido en Jesús. (¿Cuál es nuestra visión de Dios? Nuestra visión de Dios moldeará nuestra vida. ¿Cómo es Dios? ¡Jesús! La decisión de entregarnos a Jesús.)

Paso cuatro: Hicimos un inventario moral profundo y sin miedo de nosotros mismos. (Hicimos un trabajo serio: escribimos resentimientos, miedos, quebrantamiento, pecado sexual, dónde hemos lastimado a otros)

Paso cinco: Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros errores. (Confesión, sacar las cosas a la luz, romper el poder de las tinieblas; quizás algunos todavía estén estancados aquí; o quieran rendirse. **La historia del pastor Kevin**).

Mi grupo compartiendo: el próximo fin de semana, nos iremos dos noches para trabajar en los Pasos 4 y 5.

Pregunta que nos hacemos: ¿En qué aspectos nos sentimos impotentes? ¿En qué aspectos nos sentimos estancados? ¿En qué aspectos anhelamos un cambio?

DIPOSITIVA: Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu. (2 Cor. 3:17-18)

Orar

Pasos asignados 6 y 7. Y sí, son los pasos 6-7, de todos los pasos que pudimos combinar, ¡simplemente tuvimos que juntar estos 2!

DIPOSITIVA: elige meme o imagen del 67

Son pasos difíciles que requieren mucha introspección y honestidad, y son pasos, como veremos, que no se dan una sola vez, sino que continúan por el resto de tu vida; son pasos de proceso, pero también son una de las principales formas en las que puedes cambiar y convertirte en una persona diferente, más completa.

DIPOSITIVA: Paso 6: Estuvimos enteramente dispuestos a que Dios eliminara todos estos defectos de carácter.

DIPOSITIVA: Paso 7: Humildemente le pedimos que eliminara nuestras deficiencias.

Dios no puede sanar lo que aún queremos mantener oculto. Muchos de ustedes han completado el Paso 5 con honestidad y dedicación, sin dejar piedra sin remover.

La confesión puede ser desgarradora porque sacamos a la luz cosas que hemos hecho. Pero los pasos 6 y 7 profundizan más: se centran más en lo que impulsa nuestro comportamiento: **¿POR QUÉ hacemos lo que hacemos? ¿Qué sucede dentro de mí?** A menudo, nuestras adicciones o hábitos destructivos son síntomas de problemas de carácter que sabemos que debemos afrontar.

Y muchos de nosotros comenzamos este camino hacia la libertad en el Primer Paso, sabiendo exactamente qué es. Quizás no podamos identificar una adicción, pero probablemente algunos ya hayamos traído nuestros defectos de carácter a nuestros grupos. ¡Qué bien! Vamos por buen camino. ¡Estamos listos para que Dios nos cambie!

Pan comido, ¿verdad? ¿No estamos tan cansados de nuestros defectos que, naturalmente, querríamos deshacernos de ellos rápidamente? Pero no es tan fácil, ¿por qué?

Primero, porque es bastante difícil aceptar con humildad cuánto daño hacen nuestros defectos de carácter a quienes nos rodean. Es difícil responsabilizarnos de nuestras acciones y no culpar a los demás, afrontar y admitir que nuestra impaciencia perjudica a nuestros hijos, nuestro egoísmo afecta nuestras amistades, nuestras críticas alejan a nuestra pareja, nuestra falta de perdón castiga a nuestros padres o nuestra pereza afecta a nuestros compañeros de trabajo. Los pasos 6 y 7 nos exigen mirarnos al espejo.

Y segundo, nuestros defectos de carácter suelen ser nuestro escudo: nos protegen de enfrentar la verdad, la vergüenza o la incomodidad de nuestro mal comportamiento.

Preferimos ponernos a la defensiva, enojarnos, hacer rabietas o desviar la atención antes que reconocer honestamente lo que hemos hecho. Es demasiado doloroso o incómodo que se expongan mis defectos. Así que, en mi experiencia, estar realmente listo para dejar ir el "por qué hago lo que hago" es difícil.

DIPOSITIVA: Santiago 4:10. Humillaos delante del Señor, y él los exaltará.

Cuento mi historia personal: Pasos hacia la libertad a los 20, ¡todos en un día! Crisis de la mediana edad, comportamiento del que me avergüenzo (mi madre se desmoronó en nuestro viaje a Europa), finalmente lista para cambiar, para afrontar el defecto de carácter que impulsaba ese comportamiento. **Sesión de libertad:** la vida se sentía ingobernable, incapaz de soportar las críticas, desviar la atención, culparme, defenderme, compartiré más sobre esto más adelante... casi 50 años, ¿quién quieres ser? ¿Cómo quieres ser? ¿Qué tipo de persona?... ¿Cuándo empezarás?

El Paso 6 requiere autoconciencia: estar dispuestos a rendirnos cuando sabemos que nuestras cargas son demasiado pesadas; estar "completamente dispuestos" a que Dios elimine mis defectos de carácter. ¿Cómo se llega a estar completamente dispuesto? Analizando honestamente nuestras excusas y aceptando nuestros defectos de carácter hasta que estemos lo suficientemente cansados como para desear un cambio real.

--Verás, generalmente lo que hacemos es orar y pedirle a Dios que cambie nuestras circunstancias, pero generalmente Él quiere cambiarnos a nosotros, en medio de nuestras circunstancias.

DIPOSITIVA: Rick Warren y su libro, Una vida con propósito

Cada vez que olvidas que el carácter es uno de los propósitos de Dios para tu vida, te sentirás frustrado por las circunstancias.

Te preguntarán: ¿por qué me pasa esto? ¿Por qué lo estoy pasando tan mal? Una respuesta es: debemos esperar que la vida sea difícil. Eso es parte de cómo aprendemos, parte de cómo crecemos. **Las circunstancias difíciles revelan nuestro carácter.**

Defectos de carácter: descritos como "reacciones inusuales ante las dificultades de la vida".

Cuando todo marcha bien, solemos estar bastante satisfechos con nosotros mismos. Yo creía ser una persona paciente, amable y benévola hasta que tuve hijos. Para ti, podría ser un compañero de piso o un hermano. Entonces, ¿cómo vemos estos defectos de carácter en nosotros mismos?

La naturaleza humana nos lleva a creernos siempre mejores de lo que somos. Nos juzgamos por nuestras intenciones, incluso si nuestras acciones no son las correctas. Nos juzgamos por quienes consideramos peores que nosotros. La mayoría de las personas creen sinceramente que, al morir, Dios debería aceptarlas por su buen comportamiento. Al menos en comparación con los demás.

DIPOSITIVA: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros». 1 Jn 1:8

Ejercicio: con miembros de la familia—

Historia personal: defectos de carácter, empieza a ver patrones en tu comportamiento. Estos patrones son tus defectos de carácter. La lista de posibles defectos de carácter es bastante larga. Piensa en cualquier palabra negativa que describa a una persona y probablemente tengas un defecto de carácter. Pero aquí tienes una lista similar a la que les di a mis familiares. Se la di a mi yerno y me la devolvió, insistí. Marca con un círculo mis 3 o 4 favoritos (tuve que hacer lo mismo; es muy difícil no marcar 25).

DIPOSITIVA, crea una diapositiva con 40 defectos de carácter comunes

Ira, Orgullo, Avaricia, Envidia, Lujuria, Gula, Holgazanería, Autocompasión, Arrogancia, Deshonestidad, Celos, Miedo, Conducta controladora, Perfeccionismo, Procrastinación, Actitud crítica, Culpa, Resentimiento, Impaciencia, Terquedad, Manipulación, Egocentrismo, Culpar a otros, Mentalidad de víctima, Pasivo-agresividad, Actitud Defensiva, Complaciente hacia los demás, Martirio, Pensamiento negativo, Chismorreos, Cobardía, Pereza, Hipersensibilidad, Intolerancia, Cinismo, Vanidad, Grosería, Búsqueda de venganza, Sentimiento de derecho, Falta de gratitud.

Prácticamente todos eligieron lo mismo. No podía negar que todos vieron lo mismo que yo. Una confirmación impactante. ¿Pero deberíamos sorprendernos?

Hay muchas cosas mal en nosotros. Así que, detente ahora mismo y dile a tu vecino: «Hay muchas cosas mal en mí». ¡No te agobies! Los defectos de carácter son comunes a todos. Elige uno o dos: **pecados persistentes:** habituales, persistentes, que dañan a los demás y a ti mismo.

Recuerda, este paso implica mucha introspección, introspección y honestidad contigo mismo. Reconocer que tienes defectos de carácter puede ser doloroso, pero también es importante reconocer que estamos todos juntos en esto.

Cuando hayas identificado tus defectos de carácter, el Paso 6 es llegar a un punto en el que estés completamente listo para que Dios elimine esos defectos.

¿Qué significa eso? En esencia, tienes que analizar cada defecto de carácter y preguntarte si estás listo para dejar de actuar de esa manera o no. Si ya has tenido suficiente de tu propio comportamiento pecaminoso.

Puede que no estés listo. Puede que pienses que no *en realidad* Tienes ese defecto de carácter, que tu familiar o amigo está equivocado. Quizás no veas nada malo en juzgar a los demás, decir

mentiras piadosas o justificar tu necesidad de chismear. Se me ocurren mil razones por las que tengo todo el derecho a defenderme o culpar a alguien más.

O a veces, nuestros defectos de carácter parecen ser muy beneficiosos para nosotros: puede que nos guste la seguridad que nos brinda tener el control. Incluso podemos ser aplaudidos y admirados por aspectos como el rendimiento, el perfeccionismo o el exceso de trabajo.

Estos defectos han estado obstaculizando nuestro crecimiento y madurez. Les han causado daño a ti y a quienes te rodean, a veces inmensamente. Si te mantienes sobrio, dejas de ver pornografía, dejas de comprar compulsivamente, de comer en exceso, de ver Netflix sin parar, de abstenerte de consumir alcohol o navegar por las redes sociales —o lo que sea que elijamos, lo que hacemos para distraernos, bloquear el dolor, medicarnos—, **podemos abandonar esos hábitos, pero si seguimos actuando de la misma manera mientras hacíamos esas cosas, quienes nos rodean se preguntarán por qué te molestaste en dejarlas.** Era mejor persona cuando bebía.

Eliminar defectos de carácter no se trata solo de nosotros, ¡sino más bien para el beneficio de los demás! Es para el mundo de Dios: quizá luchemos con la avaricia o la inseguridad económica, pero Dios quiere que seamos generosos. Quizás juzguemos a quienes viven en la pobreza o consumen drogas, y Dios elimina ese defecto de carácter para que podamos dedicar nuestro tiempo a servir a la gente a través del ministerio en las calles. Es para los demás: nuestras relaciones, nuestras familias, nuestra comunidad en la iglesia; nuestro desarrollo de carácter tiene un gran impacto en quienes nos rodean. Pero el cambio no suele ser rápido y rara vez fácil.

Puede ser difícil querer cambiar, pero por otro lado, es bastante difícil ignorar la verdad una vez que la has visto. El secreto ha salido a la luz: tú *sabes* Cuáles son tus defectos de carácter. Te darás cuenta cuando aparezcan.

Es importante recordar esto también: el carácter se define por el comportamiento; por lo tanto, los defectos de carácter generalmente son comportamientos, no sentimientos. ¡Todos tenemos sentimientos! Nuestros sentimientos surgen de nuestro interior, y no siempre podemos elegir ni predecir cómo nos sentiremos porque no podemos controlar las circunstancias ni lo que nos pueda suceder en cualquier situación.

Los sentimientos se originan en el cerebro. Existen estructuras cerebrales cruciales para regular nuestras emociones; por ejemplo, la amígdala evalúa la información sensorial entrante para

asignar valores emocionales. Nuestros sentimientos conscientes son el resultado de estas activaciones cerebrales.

Pero todos sabemos que son estos sentimientos los que generan comportamientos, los que impulsan nuestros defectos de carácter. Si alguien nos hiere, nuestros sentimientos nos llevan a una espiral de autocompasión, retraimiento, aislamiento, desconfianza y ansiedad. Las circunstancias hacen que la ira brote en groserías, sarcasmo, arrebatos, impaciencia o crítica. Si alguien traiciona nuestra confianza, nos sentimos traicionados; guardamos rencor, chismeamos y albergamos la falta de perdón.

A veces la gente dice: “*Bueno, simplemente no deberías sentirte de esa manera*” o “*no te enojas*” o “*No te molestes.*” Si pudiéramos ser capaces de apagar nuestros sentimientos, ¡probablemente tampoco tendríamos defectos de carácter! ¿Sabías que la Biblia nos aconseja que si te enojas, no peques?

Lo que nosotros *podemos* Elegir es nuestro *comportamiento* en respuesta a esos sentimientos.

Cuando nos abruma el miedo, podemos optar por la timidez o por la valentía. Cuando nos invade la ira, podemos optar por la represalia o por el perdón. Cuando nos sentimos solos, podemos optar por el aislamiento y la autocomplacencia o por conectar con los demás.

Nuevamente, **el carácter se define por el comportamiento**; por lo tanto, **los defectos de carácter generalmente se definen por comportamientos**, no por sentimientos.

Intentar fingir que no existen no va a ayudar ni a hacer que desaparezcan. En mi caso, cuando me siento criticada o corregida, puedo elegir el camino ya conocido de la actitud defensiva y la negación o puedo elegir permanecer abierta y accesible.

Aquí hay algo que podría ayudarnos a todos a estar completamente dispuestos a cambiar; podría ser útil calcular el costo: ¿Qué quiero decir con esto? Analicen detenidamente y con seriedad uno de sus defectos de carácter:

A veces ayuda recordar un momento significativo de tu vida en el que notaste esto por primera vez. **Cinco hijos en seis años**, y peleábamos como gatos. Yo era la hija del medio. Recuerdo una vez, alrededor de los diez años, que debí haber hecho algo estúpido o malo, pero los cuatro hermanos se unieron para atacarme y me sentí completamente acorralada. Lo único que recuerdo es dar vueltas en la silla giratoria en la que estaba y patear. Bueno, resultó que le di a mi hermana menor justo en el ojo, que luego se puso bastante colorado. Estaba horrorizada; nunca quise lastimarla así. Casualmente, estaba tirada en el suelo en ese momento leyendo la página del cómic en el periódico. Me castigaron, por supuesto, pero parte de mi castigo fue que tenía que decirle a todo el que preguntara por su ojo morado que era mi culpa y cómo la había pateado. Recuerdo sentirme especialmente avergonzada cuando tuve que contarle a mi abuela lo que había hecho. Me sentí expuesta y juzgada.

Para mí surgió un patrón claro: nadie podía corregirme, y cuando alguien me corregía, me sentía como una niña otra vez, totalmente incapaz de defenderme ante algo tan injusto... tan doloroso, que quería arremeter contra la situación; este era mi escudo; culpaba, cambiaba la situación y escapaba. Como pueden imaginar, esto causó problemas en nuestro matrimonio.

Pero la pregunta del paso 6 es esta: **¿estamos lo suficientemente desesperados como para desear un cambio, ser una nueva persona?** ¿Podemos calcular el costo de no cambiar? ¿Estoy completamente listo? Y como ya saben por mi historia, llegué a ese punto después de no poder negar mi defecto de carácter.

Esto no es solo una modificación de conducta, sino una transformación interior del corazón. Pero empieza con un corazón dispuesto.

Porque sólo cuando dejamos de poner excusas y estamos dispuestos, podemos pasar al paso 7, donde humildemente pedimos ayuda a Dios.

Una de las historias más entrañables de la Biblia me recuerda una interacción que Jesús tuvo con una persona desesperada. Encuentra esta historia en Marcos 5.

DIPOSITIVA: Y había allí una mujer que desde hacía doce años padecía flujo de sangre. Había sufrido mucho bajo el cuidado de muchos médicos y había gastado todo lo que tenía; sin embargo, en lugar de mejorar, empeoraba. Marcos 5:25-26

Hemorragia interna... ¡Durante 12 años! Sufrió, consultó con muchos médicos, gastó todo lo que tenía y solo empeoró. *Estaba desesperada*; debía estar harta de estar enferma y cansada. Se sentía desesperada. ¿Se curaría alguna vez?

Algunos entendemos esto: Estoy tan cansado de actuar mal, de perder el control, de caer en la desesperación por mis hábitos y acciones, de herir a otros, ¿hay alguna esperanza de cambio?

Como esta mujer, ¿estamos completamente listos, totalmente preparados para que Dios nos libre de estos defectos? Verás, probablemente lo hemos intentado por nuestra cuenta durante muchos años, deseando un cambio, prometiendo hacerlo mejor la próxima vez, frustrados por seguir cayendo en el mismo hoyo. ¿Qué significa estar completamente listos y pedirle humildemente a Dios?

DIPOSITIVA: Al oír hablar de Jesús, se acercó por detrás entre la multitud y tocó su manto, porque pensaba: «Con solo tocar su manto, seré sana». Al instante, su hemorragia se detuvo y sintió en su cuerpo que estaba libre de su sufrimiento. Marcos 5:27-29

Me encanta su desesperación y su fe: cuando oyó hablar de Jesús, se abrió paso entre la multitud, si tan solo tocare su manto... Estaba completamente dispuesta a pedirle ayuda a Jesús. *Había llegado al límite de sus fuerzas*; Jesús era su única esperanza.

Recuerdo haber entrado a Freedom Sessions aquella primera vez como participante, no como líder, no como facilitador, sino como alguien que sabía que necesitaba ayuda para cambiar, necesitaba la ayuda de Dios.

Jesús en medio de la multitud, sabía que alguien lo había tocado, se da vuelta y pregunta quién era, y sus discípulos están confundidos, hay multitudes apretujandote y tú preguntas ¿quién te ha tocado?

DIPOSITIVA: Entonces la mujer, sabiendo lo que le había sucedido, se acercó y se postró a sus pies y, temblando de miedo, le contó toda la verdad. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Ve en paz y queda libre de tu sufrimiento». Marcos 5:33-34

¿Te imaginas lo humillante que debió ser esto para esta mujer excluida? ¿Esta mujer que no quería ser vista? Pero con humildad y temblor, cayó a los pies de Jesús. ¿Y captaste lo que dice la Biblia? *Le dijo toda la verdad*. No se guardó nada. ¿La regañó Jesús? Seguramente había quebrantado las normas de higiene, cruzado los límites. ¿La avergonzó Jesús? No, la llamó hija, un término cariñoso que representaba su aceptación y *dignidad como hija* de Dios.

¿Sabes que tienes la atención de Dios? Que te mira, donde estás, tal como eres, y te da la bienvenida. Te invita a contarle toda tu historia, toda tu verdad; no se intimida por tu condición, nunca te rechazará.

Saber quiénes somos —nuestra identidad en Cristo—, entender cuán amados somos por Él, nos libera de la vergüenza y la culpa, y nos libera de la necesidad de demostrar nuestra valía, defendernos y fingir que somos algo que no somos. Somos aceptados tal como somos.

DIPOSITIVA: Santiago 4:10. Humillaos delante del Señor, y él los exaltará.

Ve en paz y quedarás libre de tu sufrimiento.

El paso 7 se centra en buscar la humildad. Con humildad, le pedimos a Dios que nos libre de nuestras faltas.

Oramos, buscamos a Dios.

Para muchos de nosotros, la adicción, ocultar nuestras faltas o intentar controlar nuestras deficiencias puede habernos llevado a dejar de lado nuestra vida espiritual; nuestra relación con Dios ha estado en pausa durante mucho tiempo. La falta de libertad en nuestra vida personal puede haber creado un abismo entre nosotros y Dios. Nos sentimos distantes. ¿Por dónde empezamos de nuevo? ¿Cómo nos acercamos a Dios con esta petición, esta oración?

Humildemente, y por eso esta postura es tan esencial para este paso. El pastor John Ortberg, por su experiencia, incluso habla del don de la humillación: cómo la humillación, ya sea pública o privada, puede ayudarnos a vencer nuestro orgullo y a ponernos en una situación de necesidad. Eso fue lo que sucedió con la mujer de nuestra historia y con Jesús. Así es como quizás te sentiste al confesarle a otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros errores.

Humíllate delante del Señor y él te exaltará.

La humildad es el ingrediente fundamental que aportamos para ser restaurados ante Dios. El hijo pródigo acudió con humildad a su padre; el discípulo Pedro fue restaurado mediante una conversación humilde y amorosa con Jesús junto a una fogata en la playa.

Tu oración podría sonar así: Hola Dios, soy yo. Hace tiempo que no hablo contigo, pero ¿me ayudarías? Quiero cambiar. Necesito tu ayuda.

Probablemente también te darás cuenta rápidamente, a diferencia de la historia de la mujer que se acercó a Jesús para tocarlo, que tus defectos de carácter no desaparecen de la noche a la mañana porque le pediste a Dios que los eliminara. Es posible que algunos se disipen o desaparezcan de inmediato.

Pero la mayoría requerirá tiempo y esfuerzo, con mucha oración, para eliminarlos. Has pasado toda tu vida desarrollando estos defectos de carácter; la mayoría tardará meses y años en cambiar.

Ahora bien, en términos bíblicos, *la eliminación de los defectos de carácter se conoce como santificación*: significa hacernos rectos, íntegros, santos, apartados para un propósito especial: ser transformados. Es una palabra que, lamentablemente, se asocia con ser especialmente religioso o más santo que los demás.

Pero es una palabra realmente hermosa porque es lo único que realmente puede dar a una persona una vida con significado, una vida plena, satisfactoria y libre, y es obra de Dios. No puedo hacerlo yo solo. Es lo que él hace en nosotros.

Así que Pablo escribe a la iglesia de Tesalónica:

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tes. 5:23

—Santificado de pies a cabeza: trabajando hacia la “sobriedad emocional”.

Y entonces, un día sucede. Quizás se admite la responsabilidad antes de culpar. O se da un acto de transparencia antes de ponerse a la defensiva. O la paciencia se impone cuando antes había frustración. El cambio llega, aparentemente espontáneo e imprevisto. Pero no es así; se necesita mucho trabajo duro para preparar el terreno adecuadamente para que se produzca el cambio.

La semana pasada, al hablar de este mensaje, le conté a MP la humildad que requirió afrontar mi actitud defensiva y mi incapacidad para aceptar la corrección. Su reacción me conmovió de nuevo y me quedé muy agradecida.

¡No tenía ni idea! ¡Es increíble! ¡Estás curada, Janet! Constantemente me pides retroalimentación, siempre recibes instrucciones; de hecho, si soy demasiado positiva, me pides que te dé algo en qué trabajar.

Alguien dijo: «La recuperación es un milagro que requiere mucho esfuerzo. ¡No empieces a los 50!».

Un consejo útil: es buena idea centrarse en un defecto de carácter a la vez. Elige el que te cause más problemas y trabaja en él durante una semana, un mes o incluso más. No dejes que la larga lista te abrume; ve día a día.

¿Qué tipo de persona quieres ser? ¿Por qué vivir cautivo el resto de tu vida? El Espíritu es dado libremente y se dedica a liberar a las personas. La libertad puede no llegar en un momento mágico de liberación. Pero el Espíritu de Dios trabajará contigo y te ayudará a medida que, con valentía, dejas atrás las excusas y enfrentas tus propios problemas.

Completamente listo

Pregunta humildemente

Padre, vengo ante ti hoy, dispuesto y humilde. Ya no quiero controlar mi pecado ni excusar mis debilidades. Quiero ser transformado. Te pido, en el nombre de Jesús, que elimines de mi vida lo

que no te refleja. Crea en mí un corazón limpio y renueva un espíritu firme dentro de mí. Confío en que tú, quien comenzó una buena obra en mí, serás fiel para completarla. Amén.